
Tamara Kamenszain

EL ECO DE MI MADRE

BAJOLAUNA

Kamenszain, Tamara

El eco de mi madre. - 1a ed. - Buenos Aires : Bajo La Luna, 2010.
56 p. ; 21x13 cm.

ISBN 978-987-9108-86-4

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

© Tamara Kamenszain

© BAJOLALUNA, 2010

Julián Álvarez 534

C1414DRL Buenos Aires

República Argentina

www.bajolaluna.com

ISBN: 978-987-9108-86-4

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina

Prohibida la reproducción parcial o total sin permiso escrito de la editorial.
Todos los derechos reservados.

*Este libro es para mi hermana Rut
con quien la perplejidad de ser hijas resultó
siempre una aventura compartida.*

Hay golpes en la vida tan fuertes... Yo no sé
CÉSAR VALLEJO

I

I

Hay golpes en la vida tan fuertes
que me demoro en el verso de Vallejo
para dejar dicho de entrada
lo que sin duda el eco de mi madre
rematará entre puntos suspensivos:
yo no sé... yo no sé... yo no sé.

No puedo narrar.

¿Que pretérito me serviría

si mi madre ya no me teje más?

Desmadrada entonces me detengo

ante un estado de cosas demasiado presente:

ser la descuidada que la cuida

mientras otros la descuidan por mí.

Son personas que me sobran

y la gramática se torna un escándalo.

cuando ella que olvidó las palabras

adelanta su bebé furioso

con el fin de decirlo todo

aunque no se entienda nada.

*no me
dime,
no me
cuido.*

Sentada al borde de su memoria
me archivo como puedo en ese olvido que la trabaja
entre nosotras las palabras se acortan
ella no habla yo dejo de decir lo que decía
la dejo que no diga para no avergonzarla
juntas vamos armando un presente que no dura
en ese instante precoz mi madre se queda sola
porque yo como los tontos elijo seguir de largo
creo que a futuro todo me espera
mientras nadie a ella le da esperanzas
así separadas nos vamos juntando
la que oyó mi nacimiento me sienta en el borde
para hacerme escuchar por ella el anticipo de su muerte
vienen y van nuestros pasados compartidos
van y vienen nuestros futuros distanciándose
ella no sabe lo que yo no sé me pregunta ¿yo qué hago?
le contesto comé vesite dormí caminaré sentate
el chirrido de su robot le hace caso por hoy
a ese minimalismo que habrá que reprogramar mañana.

“¿Sucederá que vea
extenderse el desierto
hasta que también le falte
la caridad feroz de los recuerdos?”
se pregunta Ungaretti en *El cuaderno del viejo*
mientras mi vieja se aleja encorvada

hacia el desierto público de su desmemoria
desde la cabecera de la cama doble la interrogan dos retratos
pero ella no encuentra la contraseña
quiero guiarla pero se le suelta la lengua
es tu mamá es tu papá
¿te acordás cómo se llamaban?
Avanza protegida por lo que no dice su amnesia
y me pierde a mí en otro idioma
nos encuentran sueltas nuestras maternidades adoptivas
soy ahora por ella la hija que crece sin remedio
para dejarla decrecer tranquila entre mis brazos
así juntas nos vamos separando
trabajamos hasta el borde un abismo de sonrisas
porque hay otras fotos
y ella bien puede no acordarse de mí pero no importa
entre mi nacimiento y su muerte la de la alegría fotogénica
ésa que me legó generosamente un parecido
todavía está viva y nada le impide
seguir siendo mi madre.

¿Estás por ahí?
Mi interlocutor me busca
quiere saber si hoy
su reclado puede alcanzarme.
Le contesto que estaré ahí
cuando pueda responder por Ungaretti
otra de las preguntas del viejo:
“¿nada más en el corazón
sino amargas sorpresas del recuerdo
en una carne exhausta?”
El cuaderno se sube a la pantalla
y en esa urgencia de escritura
la desmemoria de mi madre señala para mí
una dirección retrógrada:
amnesia de amor que avanza
sobre el peso del pasado
dejando un corazón tan liviano
como inservible.

Con mi hermana hablamos de ella.

Viste lo que dijo escuchá lo que no dice
te acordás lo que decía.

Con mi hermana le damos

una vida de muñeca la invertimos

con lo que nos queda de sus grandezas pasadas

la vamos decorando

con lo que permanece de su dignidad presente

no sabemos qué más hacer es nuestra protagonista

la letra de ella sale por nuestras bocas

y decimos cosas que nadie

que no provenga de una estirpe pánica

podría llegar a comprender.

Son monólogos de dos perdidas en familia

mandamos señales guiños a otros tiempos

cuando el padre escuchaba y respondía

cuando la madre sostenía el eco de su voz

hola hola decía en el teléfono

hola le respondíamos nosotras al unísono

¿alguna novedad?

nada nada nada repite ahora

en este limbo que día a día la repite

la que lee avisos fúnebres del lado del revés

dio vuelta *La Nación* a la mañana

y la deja dada vuelta hasta quedarse dormida

porque de nada se enteró.

una vida de muñeca
la invertimos

Antes no era así decimos con mi hermana
eso nos consuela seguimos esa huella
y nosotras mismas nos componemos
como muñecas también de la otra
meidas en la panza de la mamushka
nosotras tanteamos esa oscuridad
que mi madre descifra sin anteojos
la acompañamos hasta donde vaya
los avisos fúnebres no la encuentran todavía
y ella, analfabeta reciente, se protege bien
poniéndonos a nosotras a cubrir su revés.

*Se inclina sobre el cuaderno y con esfuerzo
va copiando una a una las palabras
del libro que tiene al lado*

LUCIA LARAAGIONE

El padre de Lucy copiaba un libro ajeno
mientras decía que lo estaba escribiendo.
En ese gesto senil la desmemoria del escritor
fuerza un homenaje doméstico
a lo que letra por letra tuvo para su vida
la trascendencia de un asunto impreso.
Mi madre también se copia de la que era
mientras yo plagiando al plagiario
trato de pasar en limpio ese diario de vida
que la autora de mis días escribe como puede.

*Ayer descubrí eso que me había vuelto
aún menos yo para ella*

SYLVIA MOLLOY

Como mi madre que a veces me trata de usted
y yo me doy vuelta para ver quién soy,
la amiga de Sylvia que perdió el voseo
la desconoce hablándole de tú.

Correctas educadas casi pomposas
estas rehenes del Alzheimer

ponen a congelar la lengua materna
mientras nos despiden de su mundo sin palabras.
Sin embargo si te canto tu canción infantil
la neurona del idisch se posa dulce sobre tus labios
y todo lo que nunca entendí en ese idioma
lo repito con vos viejita, y me queda claro.

*el idioma
que se congela
en el momento
de la vejez*

*el ser
de la
memoria
del idioma?*

*Mi madre estuvo toda la vida conmigo y nunca
me dejó pensar que yo podría estar sin ella*

DIAMELA ELITTT

Diamela le construyó una casa atrás de la suya
para tener a su madre cerca y lejos
lejos y cerca también
de todos los caminos que la conducirían
hasta el último camino.

Yo en cambio a un paso de su muerte
le ofrecí a la mía un asilo que la ampare
de mi sufrimiento por ella y del suyo por dejarme
anotando los detalles de su caída.

A través de la radiografía lo que puede verse
es una fractura que la dividió en dos mujeres:
una se atrasa ahora en mi recuerdo otra se apuró tanto
que reportada la enfermera desde su limbo dijo:
“se fue la abuela”.

Del otro lado del dormitorio familiar
fijo como una roca al espacio inhóspito del desalajo
ahí, más allá de los retratos de abuelos
señalando esa almohada que ya nadie usa
pegado a las valijas que esperan de pie
ahí es donde crece el fantasma del asilo
que espera paciente a mi madre para volverse real.
En puntas de pie entramos a espiarlo
detrás de un olor hay otro olor hay otro olor hay otro olor
y todavía más atrás de un quejido un ruido avanza
son sillas de ruedas que caminan solas
los desnudos y los muertos ponen el freno de sus sondas
a disposición de las enfermeras
alguien tiende la cama con fruición de sepulturero
en la sala de kinesiología inmovilizan a los inválidos en
/zapatillas
no encuentro la salida aunque las flechas la indican a cada
/paso que no doy
no la dejemos no la dejemos acá decimos a coro con mi
/hermana
que ella nos cuide, que ella nos proteja de lo que le toca
consolarnos mamá de tu propio sufrimiento
porque el gasto de tu vida nos ahuyenta
poniéndonos como locas al borde de la salida
aunque la flecha que la señala ya atravesó tu cuerpo
y ahora todo lo que nos espera es una entrada

marcha atrás por el túnel de tu deterioro
ése que desde el primer parto programado
hasta el punto muerto de la última cesárea
va expulsándote sola suelta de tus propias hijas
afuera más afuera muchísimo más afuera todavía
de nuestro primer hogar.

II

*—¡Ya se fue! ¡Ya se fue!— se queja la torcaza.
Y el lamento se expande de hoja en hoja,
de temblor en temblor, de transparencia en transparencia,
hasta envolver en negra desolación el plumaje del mundo.*

—¡Ya se fue! ¡Ya se fue!— como si yo no viera.

OLGA OROZCO

Como la torcaza que de transparencia en transparencia
anuncia muy claro lo que no sabe decir
mi madre voló llevándose con ella todo el repertorio
duplicó lo que no dijo puso en eco el viejo acento familiar
y me dejó sin oído buscando sonidos reconocibles
indicios de letra viva bajo la campana fónica del tiempo
porque si es cierto que la voz se escucha desde lejos
aunque nos tomen por locos renemos que atrapar
en el espiritismo de esa garganta profunda
un idioma para hablar con los muertos.

Mamá mamá mamá
grito en un ataque de ecolalia
a quién llamo qué respuesta espero
los que escuchan voces terminan mal
Alejandra en la *Sala de Psicopatología*
Oswaldo en el *Instituto de Rehabilitación*
y sin embargo mamá mamá mamá
repito y viajo desde el sonido hasta la furia
no me alcanza lo que digo para no tropezarme
voy y vengo dos veces de la eme a la a de la eme a la a
pero me retraso analfabeta entre sílabas que se borran
y no me escuchan más los que entienden las lenguas
me miran sordos desde su propia neurosis familiar
ellos se dicen unos a otros
mami mamita mamina mamucha
pero mamá mamá mamá
eso sólo lo digo yo
¿se escucha?

A ver a ver a ver repetía antes de morirse
como si algo le tapara la visión del otro camino
ése que ella ya tenía delante de las narices
pero que la dirección de su cuerpo aún se negaba a tomar.
A ver a ver a ver siguió insistiendo hasta el cansancio
mientras los que rodeábamos su cama queríamos ver también
si es que realmente algo visible,
un ángel o cualquier otra aparición,
meida de lleno en la asepsia de ese cuarto
podía darnos la clave médica de que algo estaba por pasar.
Después de que murió me sentí culpable
de haberla confrontado con sus fantasmas
a ver qué mamá a ver qué a ver qué.
Y aunque nada había para ver, eso es seguro,
ella encontró, parece, el objeto que buscaba
porque de un minuto para otro se quedó muda
mientras yo con la pregunta en la boca
me fui rumiando las razones de todos los asuntos del mundo
que en la cadencia insoponible de su repetición
no tienen, no tienen y no tienen
ninguna respuesta.

La vida humana

Un osito de peluche asoma la cabeza

como en los dibujos animados por el agujero del zócalo.

¿Y si en realidad fuera un ratón disfrazado?

te pregunta mi miedo cuando aparecés en el sueño.

No sé qué edad tuve yo durante esa trama onírica

pero despierta me queda claro que fui la que soy

una grandulona entrada en pánico

esperando que la madre le diga de una vez

no es nada no es nada no es nada.

Y sin embargo en el sueño estabas muda

nadie parece hablar en ese teatro armado sobre viento

donde una banda sonora envía mensajes al olvido

para después en la vigilia hacerse escuchar.

Y se escucha se escucha desde el fondo de lo inanimado

que la muerte asoma disfrazada de juguete

no es no es nos decimos a nosotros mismos

no es nada no es nada agrega la madre ausente

eco de un fantasma que por fuera del tiempo

detona la alarma del despertador.

III

EL LIBRO CORTADO

In memoriam
Oscar Bernardo Kamenszain
(1950-1953)

porque la muerte al fondo de mi infancia
había corrido el libro.

Ya la acompañé a morir una vez.

Mis compañeros de banco son testigos
del cuaderno pálido de las letras cabizbajas
murió mi hermano y yo empezaba a escribir era mi tarea
mamá me ama mamá me mimó mamá mamá
mientras ella ausente dejaba de corregirme
contaba y contaba en el cálculo de su cabeza
cuánto era lo que le quedaba, era una era una sola
era yo la hija sombra del varón en la cuenta regresiva
él estaba entre nosotras un nombre de la lápida al living
pedía hacerse decir pero estaba prohibido
nunca más nunca más nunca más
la muerte casera en mi casa erigió el eco de un tabú
éramos una burguesía oscura envuelta en gobelino
tapábamos con cortinas nuevas como diciendo NO
/PASARÁN
de la ventana para afuera: un mundo impronunciable /
nos acosaba y yo adentro haciendo en gherro los deberes
la caligrafía muda de la h arrastraba un hermano
porque la muerte al fondo de mi infancia
había corrido el libro.

Ya la acompañé a morir una vez

pero hay otra. Esta vez la acompaño también
porque no está. Ser todo es ser nada me digo ahora
que los nombres de mi familia avanzan en las dedicatorias
mientras retroceden adentro del libro corrido
y algo me va quedando claro: no puedo narrar
nunca pude me solté rápido de la mano de ella
y entre dos muertes el pretérito ahora me sostiene
es un puente que no se le ve quedó detenido
debajo camina la narradora que no fui arriba
pasan de largo las historias escapándose
quién puede retenerlas si la memoria de mi madre ya nos las
/teje

yo no sé... yo no sé dijo ella de entrada cuando murió mi

la torcaza

yo no sé... yo no sé la fue empujando hacia adelante el eco

/obstinado

punto por punto cada punto suspensivo soltaba un indicio

/más

¿las fotos? ¿la ropa? ¿los juguetes? ¿la partida de nacimiento?
nada por aquí nada por allá nada por aquí nada por allá.

Hasta que vino otra defunción y presentó su propia partida.

Ya la había acompañado a morir una vez pero ahora
ella que entregó el comienzo está entregando también el fin
y mientras la torcaza insiste ¡YA SE FUE! ¡YA SE FUE!
como si yo no lo viera un encuentro cercano

me sopla un idioma para hablar con los muertos *el 7*
digo quién vive, yo digo quién vive *esvada*

y adentro del viejo cuaderno olvidado de la mano de mi padre
un papelito aparece sudando impreso el paso de los años

Tabla 998 Sepultura 36h

como queriendo decir en verso:

ÍNDICE

Oscar Oscar
debajo estoy yo
Oscar

Para eso sirve la poesía si es que sirve para algo
tacho había una vez escribo ahora o nunca
ya tengo un nombre lo actualizo *in memoriam*
y desde el fondo postergado de mi infancia
dejo la tarea para mañana
porque la puedo hacer hoy. *el fondo de la parte -*

Acompañé a mi madre a morir dos veces
y en estas fechas
¿qué más puedo decir?
Diga lo que diga
en presente me siento libre
y hasta me parece que a lo mejor
... quién te dice...
mañana empiezo una novela.

Septiembre de 2007-Febrero de 2009

I

Hay golpes en la vida tan fuertes13

No puedo narrar15

Sentada al borde de la memoria de ella17

¿Estás por ahí?19

Con mi hermana hablamos de ella21

El padre de Lucy copiaba un libro ajeno23

Coral le contrató una profesora de baile25

Como mi madre que a veces me trata de usted27

Diamela le construyó una casa atrás de la suya29

Del otro lado del dormitorio familiar31

II

Como la torcaza que de transparencia en transparencia37

Mamá mamá mamá.....39

A ver a ver repetía antes de morirse41

Un osito de peluche asoma la cabeza43

III

El libro cortado47